



Revista Semanal

Entered as second class matter at the Post-Office at MANILA.

DIRECTOR:—**Alejandro de Aboitiz**

ADMINISTRADOR:—**Claudio R. de Luzuriaga**

TEL. 572

P. O. BOX 1659

Vol. I.

Manila, 23 de junio de 1923

Núm. 25

¡¡ATRÁS!!

¡Dominator Gómez! ¡Paso al verbo de la democracia! Cuantas veces en el curso de nuestra existencia hemos descubierto algún ídolo en cualquiera de las hornacinas del templo de la Fama, sentímonos poseídos del celo del iconómaco, que no se quietó hasta haber dado en tierra con el muñeco cuya presencia en el concilio de las celebridades venía a ser una manifiesta profanación, intolerable para quien se cree en el deber de rendir culto a cuantos han rebasado por su talento o actividades personales el nivel ordinario de la humanidad.

Ese respeto a todo lo sobresaliente, instintivo en nosotros desde la infancia, nos lleva a quitarnos el sombrero cuando tropezamos con un ciudadano que ha sabido hacerse un nombre, aunque acaso no ocupe puesto alguno de distinción, por una de tantas injusticias de la fortuna, a las cuales estamos muy habituados quienes hemos ya doblado el cabo de Buena Esperanza y todo aficionado a la lectura de las biografías contenidas en la historia universal.

Siempre nos ha merecido una sombreada el Dr. Gómez, como orador demagogo, cuya fulminante fraseología arrastró, en cuantas coyunturas lo intentara, a las masas populares, convirtiéndolas en juguete de su palabra, lo mismo cuando, inspirado

en el amor a la Patria, entonó estrofas reales, como cuando, dejándose contagiar de las pasiones políticas cubrió de ramalazos el cuerpo del adversario con el corbacho de la sátira y hasta redujo en ocasiones a astillas figurones de relumbrón.

Mas, nadie puede razonablemente aspirar a llevar la voz cantante en todos los coros, ni aun siquiera don Dominador, y pues supera a todos en el manejo de la oratoria explosiva, conforme a razón será haber de cederles el lugar en otro género de manifestaciones individuales, donde ellos bucearon ahincadamente y tal vez el conocido doctor no tuvo oportunidad de hurgar. Hasta al sandaliero ateniense se le alcanzaba más que al inmortal Apeles del arte de calzar.

De ciento a viento desciende el "galeno del paypay" de la pagoda de Esculapio a la arena de la prensa, y su aparición suele traernos invariablemente a la memoria la trompetería de los soldados de Josué ante los muros de Jericó. El estará o no a dieta de los conocimientos que se propone desflorar en su escrito ocasional, pero en uno u otro caso consigue meter ruido, lo cual es en definitiva una de las finalidades del periodista, si acaso no es su objetivo principal.

Esta vez se nos presenta entonando el

Credo de los Apóstoles, con voz que no hemos podido precisar si es de pecho o de cabeza, es decir, no sabemos determinar si procede de las argucias del polemista o brota espontáneamente del corazón de un creyente sincero y leal. Mas, a atenernos estrictamente al contenido del artículo, y esta es nuestra línea de conducta habitual, mayor parecido tiene con las genuflexiones sacristanescas de Voltaire que con la devota reverencia del Católico de convicción. Decímoslo con toda ingenuidad y sin ánimo alguno de molestar.

Hablar de la "jefatura soberbia de prelados extranjeros", como si por su voluntad estuvieran donde están; llamar "Jerarca Supremo" a quien se alzó con el santo y la limosna, como pudiera hacerlo mañana u otro día cualquier apóstata de nuestras filas y aun de las suyas propias; calificar de "honroso y honrado procedimiento" el de un hombre cuya única labor se ha reducido a destruir; atribuirle el mérito de haber reunido "afiliados de convicción", cuando no cuenta con UN SOLO SECUAZ que opine como él, es demasiado desahogo, don Dominador.

Porque, si es de justicia alabar lo bueno doquiera que se le encuentre, y revelara espíritu mezquino quien se negase a reconocer la bondad de las acciones ajenas, fundándose en el hecho de militar su autor en las filas de otra agrupación política o religiosa, no es menos cierto haber sido en todo tiempo indicativo inequívoco de personalismo ensalzar las vaciedades de tal o cual plumista adocenado, como si se tratara de una de esas producciones literarias acreedoras a la gloria de ser saboreadas por la posteridad.

Y en el escrito del ex-cura Aglipay es tan palpable el desatavío ideológico, que no se nos alcanza cuál haya podido ser el punto de mira del Dr. Gómez para verse obligado a empuñar el trombón de varas y darnos, a modo de "comentarios", una repugnante amalgama de doctrinas, a cuyo pie pudiera estampar su firma un aglipayano, un protestante o un budista, pero de ninguna manera quien comienza por confesarse Católico, porque se dan de puñadas con las enseñanzas más fundamentales de nuestra religión.

En la Iglesia Católica, don Dominador, no tiene cabida el embolismo, y es necesario ajobar todo el depósito de los dogmas, sin dejar uno siquiera, tomándolos en el legí-

timo significado a ellos atribuido por el cuerpo docente de nuestra Congregación, o volver la espalda y tomar el camino de otra cualquiera, donde los adeptos sean libres de creer cuanto se les antojare, hacer mangas y capirotos de lo demás, sin que nadie les vaya a la mano, y permanecer más o menos tiempo, a voluntad, en tan flexible sociedad.

No se acopla ser católico, apostólico y romano, y desprestigiar el Catolicismo a la ligera e injustamente, suponiéndolo en discordancia con los axiomas de la ciencia moderna. No dice bien con la catolicidad de una persona querer apartar del espíritu de los fieles los dos novísimos que han de constituir el desenlace definitivo y donde descansa la sanción divina de nuestra vida mortal. Sabe a ignorancia, cuando no a hipocresía, ensalzar al desgaire a nuestro clero y ofrendarle, si a mano viene, una gorretada, para descargar a renglón seguido un rejonazo de gacetillero meritorio contra la dignidad episcopal.

Don Dominador: No es católico todo el que parece querer serlo, sino quien presta voluntario asenso a los artículos de la Fe y se somete de grado a las leyes y disposiciones de la autoridad. No es católico, aunque aparente serlo, quien, so capa de libertad de pensamiento o de mal entendido progreso, se arroga el derecho de criticar la constitución interna del Catolicismo, acusándola falsamente de disonancia con los adelantos de la civilización. No es católico, así pusiere al cielo por testigo, quien se permite el lujo de retocar la Jerarquía establecida en la Iglesia por su mismo Fundador o intenta derribar entre los Sacerdotes la semilla de rebelión.

¡Dominador Gómez! ¡Paso al orador popular! Pero, ¡atrás!, atrás el filósofo de baratillo, atrás el plumista camasuince que un día desbarra ridículamente sobre el celibato eclesiástico, hoy canta fuera de pentagrama al ex-cura Aglipay y mañana querrá disertar, con igual desenfado y desconocimiento de la materia, sobre el misterio de la Santísima Trinidad. ¡Atrás!

PAULINO.

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN

ABOGADOS

Roxas Bldg. No. 212

Tel. 572